

EL DIA

PERIODICO DE LA MAÑANA

Año XVIII.—Núm. 5.302

Palma de Mallorca.—Domingo 10 de Julio de 1938 2.º T.

Precio: 20 céntimos

UNA PATRIA

LA PATRIA: ESPAÑA

UN ESTADO

EL ESTADO: NACIONAL-SINDICALISTA

UN CAUDILLO

EL CAUDILLO: FRANCO

En el frente de Castellón se rectificó nuestro frente a vanguardia y en el sector de Tales conquistamos nuevas posiciones, rebasando la Sierra de Espadán

También progresamos en el macizo de Castro.—Se presentaron en nuestras filas del sector de la costa 91 milicianos con armamento

LA AVIACION NACIONAL BOMBARDEO EFICAZMENTE LAS ESTACIONES DE SAGUNTO, SONEJA Y SEGORBE

De París dicen que en la España roja ha formado Gobierno Indalecio Prieto con objeto de intentar un armisticio con la España Nacional.—Las tropas nacionales se encuentran a mitad del camino de Sagunto, cuyo alcalde ha publicado un manifiesto exhortando a los antifascistas a resistir.—El Ministro del Interior ha impuesto varias multas cuantiosas por venta de géneros a precio elevado no justificado

NOTICIAS OFICIALES

Parte Oficial de Guerra del Cuartel General del Generalísimo correspondiente al día 9

En el frente de Castellón, sector de la costa, ha sido rectificó nuestro frente a vanguardia, llegando a la casa de carabineros. Se han presentado en nuestras filas 91 milicianos rojos con armamento.

En el sector de Tales nuestras fuerzas han conquistado posiciones en la divisoria del macizo situado al oeste de Jinque, rebasando por esta parte la sierra de Espadán y sobre la carretera de Alcudia de Veo a Ahin, ocupando el segundo de estos pueblos después de vencer la resistencia enemiga.

También se ha progresado en el macizo de Castro ocupando cuatro importantes posiciones. Los rojos han abandonado cerca de 100 cadáveres, muchas armas automáticas y de repetición y gran cantidad de granadas de mano.

ACTIVIDAD DE LA AVIACION.—Ayer fueron bombardeadas eficazmente las estaciones ferroviarias de Sagunto, Soneja y Segorbe, en las que había trenes y vagones con material de guerra.

Salamanca, 9 de Julio de 1938.—2.º Año Triunfal.

De orden de S. E.

El General Jefe de Estado Mayor, *Francisco Martín Moreno*.

HACE VEINTE AÑOS...

Sangre italiana en territorio francés

«Hasta prueba en contrario, me niego a creer que el auténtico y generoso pueblo de Francia pueda adherirse a unas sanciones contra Italia. Los 6.000 muertos italianos de Bligny, caídos en un heroico asalto que arrancó un reconocimiento de admiración al mismo jefe enemigo, se estremerían bajo la tierra que los sepulta.»

(Mussolini: discurso del 2 Octubre 1935).

Es poco conocido en España, o cuando menos se ha tenido harta en olvido, un episodio de la gran guerra, ocurrido en el frente francés en aquellos días de la primavera de 1918, de infausta memoria para nuestros vecinos, durante los cuales, según las palabras del General Mordacq, jefe del Gabinete de Clemenceau, «unidades enteras, regimientos, brigadas e incluso divisiones del ejército francés, desaparecieron bajo el huracán arrollador y las divisiones enviadas a reparar las grietas no tardaban también en desmoronarse y reducirse a polvo», en aquellos días precisamente en que Italia, superados los momentos difíciles, había emprendido en las alti-planicies de Asiago una nueva y victoriosa ofensiva.

Nos referimos a la intervención heroica y abnegada de los soldados de Italia en la defensa del suelo francés. Se cumplió precisamente ahora veinte años del histórico acontecimiento que consideramos interesante recordar a continuación, como homenaje de simpatía a los legionarios de la nación hermana que hoy se batan en España en defensa de la civilización latina.

Si el año 1917 fué llamado por la Entente «el año de la crisis», el año sucesivo bien pudo ser el de la derrota de los aliados. En los primeros meses de 1918, tuvieron lugar tres choques formidables: el de Marzo en el sector de San Quintín, en Abril sobre el Lys, en Mayo contra Reims mientras las bayonetas de los ejércitos beligerantes volvían a reflejarse en las aguas del Marne.

Los momentos eran indudablemente trágicos y la amiga Italia

ofreció a Francia (donde ya se encontraban dedicados a trabajos de fortificación, más de 80.000 trabajadores italianos, los llamados «TAIF», tropas auxiliares en Francia, que llegado el momento superior también sustituir su azada con el fusil) nada menos que un Cuerpo de Ejército completo, su segundo, bajo el mando supremo del General Albricci.

El 28 de de Abril de 1918 estas tropas italianas se hallaban ya enteramente en suelo francés. Eran las divisiones 3.ª y 5.ª que agrupaban las Brigadas Nápoles, Palermo, Alpes y Brescia, dos regimientos de Artillería de campaña y un grupo de artillería pesada, dos batallones de zapadores, una sección de asalto, dos compañías de telegrafistas, tropas auxiliares y servicios. Comenzaba casi al mismo tiempo la gran ofensiva enemiga.

El general italiano presentábase al General Petain, solicitando el honor de figurar en primera línea: «Hemos venido para combatir —dijo— no para presenciar como combaten los franceses» y el ilustre militar francés, que accedía inmediatamente a sus deseos, había de recordarlos públicamente más tarde en Mayo de 1921, al consagrar solemnemente el cementerio de Bligny.

El día 15 de Junio de 1918, daba comienzo la segunda batalla del Marne. La línea confiada al Cuerpo de Ejército italiano apoyaba su derecha en las estribaciones septentrionales de la montaña de Reims, atravesaba el Ardre, se enlazaba con las tropas francesas al norte del Marne, pero dos salientes en Vriigny y en Bligny la hacían

fácilmente vulnerable. Y precisamente en Vignny, donde un batallón italiano combatía junto a otro francés, el enemigo hizo el supremo esfuerzo. Avanzó sobre el terreno removido por las granadas, se infiltró a través de las líneas aliadas, consiguiendo aislar a dichas unidades. Abierta la brecha, irrumpieron violentamente numerosas columnas apoyadas por carros de asalto. Varios batallones italianos se lanzaron a un contraataque. Todo fué en vano, hasta su heroica defensa proseguida durante la noche a la luz de la luna, mientras los combatientes se disputaban el terreno extraño palmo a palmo. Los primeros resplandores del alba del siguiente día, 16 de Junio, encontraban a la mayoría de oficiales y soldados de la 8.ª División italiana, tendidos en aquel suelo extranjero, que habían defendido encarnizadamente, con el mismo tesón del propio, hasta el último respiro, junto a sus fusiles calientes aún como sus cuerpos sin vida.

Su sacrificio no fué estéril. La ofensiva enemiga había sido paralizada y dos días después la 3.ª División italiana avanzaba, ocupando una parte del Bois de Petit-Champ y el pueblo de Courmans: la ciudad de Epernay quedaba a salvo y su corporación municipal agradecida nombraría más tarde al General Albricci, ciudadano honorario y defensor de la ciudad. Pero sobre el terreno de la que fué segunda batalla del Marne habían dejado las tropas italianas entre muertos y heridos más de 9.100 soldados y 282 oficiales: es decir, un tercio de los efectivos de su cuerpo expedicionario.

Después de Bligny, los soldados italianos disfrutaban de un mes de descanso y se reorganizaban con las reservas que afluían de Italia. A mediados de Agosto de 1918 se presentaban en línea en Argonne.

El General Albricci, frente a una serie de imponentes obstáculos naturales como el canal del Torno y el río homónimo con sus tortuosos meandros; como diversas cotas separadas unas de otras por barrancos profundos, como el desfiladero famoso de «chemin des Dames» bien guarnecido de ametralladoras y cañones adversarios, estudió una arriesgada maniobra. Y la pone en práctica durante la noche del 29 de Agosto. Favorecido por la oscuridad, el 9.º Regimiento de infantería italiano atraviesa el Aisne por los puentes de Vally; al amanecer ataca y conquista Chavonne y las alturas contiguas. La 3.ª División tiende entonces los puentes, pasa íntegra a la otra orilla y se apodera del parque y del Castillo de Soupir. El día 4 de Septiembre llega de refuerzo la 8.ª División. El 10 el Cuerpo de Ejército italiano reunido, conquista la cresta de Chemin des Dames. Ya nada detiene la marcha de los soldados de Italia. Y el avance continúa sin etapas y sin reposo. Una orden sola había dado el General Albricci:

—Avanzar, avanzar siempre. ¡Viva l'Italia!

Y los soldados de Italia iban restituyendo poco a poco al dominio de Francia, nuevas ciudades y nuevas poblaciones mientras sus habitantes, mujeres y niños, dema-

crados por el hambre y por los sufrimientos, oprimidos aún por el terror de los bombardeos y las jornadas vividas, salían al encuentro de sus liberadores y aclamaban a Italia.

Chamullé, Neuville, Montherault, Bièvre, Orgeval, Parfondré, Festieu, Vesud, Mauregny, la ciudad histórica de Rocroi, presenciaban el paso triunfal de los uniformes verdosos de los soldados italianos.

Durante la noche del 10 de Noviembre, un enlace del Cuartel General, vino a anunciar al mando italiano el armisticio convenido para las 11 de la mañana del día siguiente. Hubiera podido detenerse su ofensiva, más ya una consigna corría de boca en boca: «Debemos llegar a toda costa al Mosa antes de las 11! Rápidamente escuadras, compañías y batallones se formaron. Y la brigada Brescia se precipitó la primera hacia adelante. A una marcha de record llegaba a las 11 menos 10 a la orilla de aquel río e izaba seguidamente el tricolor italiano sobre esta punta avanzada de la vieja Francia. Los soldados de Italia, con los cascos sucios de lodo y deteriorados por la metralla, cantaban hasta enojar en esas memorables momentos las canciones de guerra que durante tres años habían sido sus mejores acompañantes en la soledad interminable de las trincheras y parapetos mientras lejanos retumbaban aún los últimos disparos de cañón en el suelo francés.

14.502 caídos, de ellos 493 oficiales, habían de atestiguar a los siglos su gesta gloriosa y a los descendientes de allende los Pirineos su solidaridad en defensa de la tierra latina.

El General Mangin, Comandante de la 10.ª armada francesa, felicitaba a los soldados italianos y el General Humbert, Comandante de la III Armada, escribía en 11 de Noviembre de 1918 en el orden del día: Los soldados franceses no olvidarán nunca que en este esfuerzo final sus hermanos de Italia marchaban a su lado.

Y esa esperanza en la amistad perenne e inquebrantable de los amigos de ayer, animaban sin duda a Mussolini en las horas graves y decisivas, para Italia y la paz del mundo, del invierno de 1935, y le animaba también al pronunciar su histórico discurso del 2 de Octubre ante una multitud inmensa de italianos, cuando las tropas fas-

Palabras del Duce

El favorable curso de la guerra en España. El fascismo no rehuye el combate. La solidez del eje Roma-Berlín. Las últimas manifestaciones de la revolución fascista

Roma.—El Duce ha pronunciado unas palabras para explicar el valor de la nueva Italia la cual ya ha demostrado durante el curso de la guerra africana el valor magnífico de su raza contra un verdadero sitio contra ella decretado por la Sociedad de las Naciones y ahora también en la guerra de España antibolchevique que sigue su curso cada día más favorable a la España de Franco apesar de la ayuda de Francia y de Rusia.

PARÉNTESIS ESQUINAS

Las esquinas son los ángulos donde nacen las calles. O, también, donde mueren. O, tal vez, donde nacen y mueren al mismo tiempo. Nacer ¿no es morir? Morir ¿no es nacer? Partida y arribo, ¿no vienen a ser una misma cosa? Todo nacimiento ¿no termina en muerte? Toda partida ¿no termina en arribo? Entonces, ¿cómo vamos a poder precisar si las esquinas son nacimientos o muertes, partidas o arribos...?

Para unos, serán nacimientos de citas con la muerte. Al doblar alguna de ellas, el frío del puñal se hundirá en su carne, camino del corazón. O una bala traicionera cortará en filo el sibo que pendía de los labios mozos... Mientras, un reloj de un solo ojo cantará altas horas a la noche. Y un farol de luz tenue pondrá palideces de cera en la carne abierta. Y un silencio de miedo se hará en su torno hasta el florecer de la aborrida...

Para otros, muertes de citas con la vida. Allí, en el vértice mismo, la negativa femenina marchitará ilusiones y sueños. Allí, manos queridas devolverán anillos y cartas y retratos estériles ya de sentimientos. Allí, el amor se trocará en odio; la pasión en hastío; el interés en indiferencia... Allí, las lágrimas del despacho harán brotar pensamientos locos. Allí, en fin, se truncarán vidas y destinos.

Para los más, admiraciones de sorpresas agradables o desagradables. El encuentro con el amigo que se creía lejos. Con la mujer a quien un día miserablemente se engañó. Con la mujer a quien se adeudan favores y dinero. Con la chica a quien luego convertiremos en esposa. Con el hijo, padre o hermano que, un día, como aquel pródigo del Evangelio, abandonó el hogar en busca de horizontes más amplios... ¡Para qué seguir!

Esquinas, Compendios del existir ciudadano. Encrucijadas de lo imprevisto, de lo inesperado, de lo fatal... ¡Quién pudiera saber en cual de vosotras me tiene reservado el Destino su Gran Sorpresa!

Eso, si no me la tiene reservada ya a pleno campo. Bajo el parpadeo insomne de las estrellas. Y al conjuro de un cantar nostálgico de algún ruiseñor enamorado...

LUNO IBÉRICO

cistas se aprestaban a emprender su victoriosa marcha a través de la Abisinia para redimir de su barbarie a un pueblo de esclavos. Mas ¡oh, vana ilusión! Un ministro francés de la Francia auténtica y generosa, se hacía promotor y cómplice de unas medidas inicuas y aplicaba «todas» las sanciones contra Italia, contra aquella Italia proletaria que invocaba su derecho a la vida y reivindicaba su pequeño puesto al sol.

En la noche del 18 de Noviembre de 1935 —mientras en las pestilentes orillas del Lago Lemán los representantes de la democrática Francia unían su «sí» al de otras 52 democráticas naciones — al conjuro de las solemnes palabras del Duce, los despojos mortales de los soldados italianos del cementerio de Bligny estremecerían sin duda pugnando por salir de la tierra en cuya defensa habían perecido, de la tierra hasta entonces amiga que había velado piadosamente su eterno sueño y amortajado sus cuerpos mutilados y exangües.

Carlos de LLORENTE

La talla política de Italia ha crecido después de la fundación del Imperio. El reconocimiento del Imperio por las naciones ha sido una doble victoria italiana.

La guerra africana ha determinado también las líneas fundamentales de la política extranjera italiana que tiene extensiones mundiales y que estando inclinada a formar más vastas de colaboración se basa netamente sobre el eje Roma Berlín y el Triángulo Roma-Berlín-Tokio. La solidaridad entre Roma y Tokio tiene los caracteres tan bien definidos que no tienen necesidad hasta el presente de acuerdos de estilo diplomático.

El Duce recuerda después las medidas de gran importancia que ha tomado el régimen fascista entre las cuales figura el de la bonificación integral, el desarrollo demográfico del pueblo italiano y el refuerzo de su virilidad moral. Es con dicho último fin que se ha puesto en vigor el paso romano de parada y se ha abolido el «le» servil y extranjero. Los extranjeros que tenían piedad de la antigua Italia ahora reconocen la Nueva Italia país varonil y fuerte a la que aborrecen. A este aborrecimiento nosotros correspondemos con un sentimiento igual.

El Duce término exaltando los progresos militares de Italia de los cuales el pueblo italiano debe tener siempre el carácter más militar y anunció que esta obra colosal de renovación estará coronada por la creación de la Cámara de Haces y Corporaciones que constituirá la solución fascista del problema de la representación nacional y la colaboración legislativa entre el gobierno y los representantes directos entre las fuerzas directas políticas y económicas nacionales.

El número de nuestro teléfono es el 1745

